

Arquitrave



*Rowena Hill*

ocho poetas  
**Venezolanas**



*Rowena Hill*  
ocho | poetas  
Venezolanas

Arquitrave

8 poetas Venezolanas

© Rowena Hill

© Arquitrave Editores

[www.arquitrave.com](http://www.arquitrave.com)

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Hernán Gómez

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*

## Enriqueta Arvelo Larriva



Nació en 1886 en Barinitas, un pueblo pequeño al pie de los Andes, donde vivió (por un tiempo fue responsable de la oficina de correos) hasta 1948, año en que por razones familiares se mudó a Caracas; murió en 1962. Poemarios publicados: *El cristal nervioso*, 1930; *Voz aislada*, 1939; *Poemas de una pena*, 1941; *Mandato del canto*, 1946; *Poemas perseverantes*, 1960. *Antología poética (póstuma)*, 1976.

## Seria la advenediza

Señor, no me des ya la dicha.  
No sabría manejarla  
y con ella iría cohibida  
como una nueva rica.  
Déjame ir tranquila,  
sin las cosas, fútiles para otros,  
que fueran tempestades en mi vida.  
No me des nada...  
Pero déjame intuirlo todo.  
Deja sin aherrar mi sentir,  
deja que lo glose mi voz.  
No me hagas nueva rica de la ventura.  
Sería la advenediza sin elegancia.  
Ya no sé aprender nada  
y no quiero perder  
mi gracia y mi aplomo de desheredada.

## Destino

Un oscuro impulso incendió mis bosques  
¿Quién me dejó sobre las cenizas?  
Andaba el viento sin encuentros.  
Emergían ecos mudos no sembrados.  
Partieron el cielo pájaros sin nidos.  
El último polvo nubló la frontera.  
Inquieta y sumisa, me quedé en mi voz.

## Instancia frente a una sabana amanecida

Sin compartimientos la sabana.  
Unela un azul esponjoso, medio dormido.

El azul borró los pajonales y los árboles  
y los desnudos trechos de suelo barroso  
y los espejos falseadores  
y el ensamble con el cielo.  
Está sin compartimientos la sabana.  
Háblame ahora, llano.  
Llegará a mi raíz tu voz sin grietas.  
Siento mis oídos más míos  
cuando escuchan tu mundo.  
Dime, llano, lo que en ti vaya más tierno.  
Amanecí ansiosa de tu «última hora».  
Llevas el alma desangrada y viva.  
Estás derrotado y vivo.  
Quiero oírte en tu azul englobante.  
Háblame.  
Sabré responder a la voz de todas tus voces  
en la hora inocente.

## Suma de la voz aislada

En el aire ancho y aromado ha ido sola mi voz.  
En vano busqué ansiosa. Todas las voces se habían ido.  
Ahuecaba mis manos y lanzaba mi voz.  
Y salía a recogerla. Yo misma.  
Qué dolor desolado, agrupadas voces,  
el de no tener voz compañera.  
En el ámbito soleado y ciego, en la zona sin voces,  
sobre la grama desmandada,  
he ido presente por caminos que no me oían.

## Rio

Ramal viril de una empinada agua,  
potente y libre en el descenso firme,

te palpo suave y siéntome en tu sangre.  
Los dos hervimos en la calma tibia.  
Adhiérome a tus pulsos caminantes.  
Vuélvome hondura, remolinos, curvas,  
la espuma de tus noches destrenzadas,  
el golpe bramador de tu carrera.  
Me enrumbo por tu curso y me lastimo  
con las ceñosas piedras de tu origen.  
Sufro el miedo y la saña de los peces.  
Y al turbulento amor de tu contacto  
lloro la humilde sed de tus orillas.  
Me conduces mordida al manso pozo  
de rota flor y desterrada estrella.  
Río mío, creador de mi aventura:  
ennoblecerme hundida en tus pecados.

## Canto

Canta la paraulata en lo extendido  
y, dicho está, canta en los cuatro puntos.  
Desde el aroma del guayabo, cúbrelos.  
¡Cuánto logro plasmando el canto abierto!  
Giros, tonos, imágenes,  
lo nuestro, lo lejano, el claro libre,  
un esparcido amor y el morir vivo.  
¿Probará esta creación los cuatros punto?  
Su arcilla es la sabana reflectora,  
el formidable rayo de dulzura,  
la forma simple en el olor mecida.

## Caballo de fuego

Me acerqué a candelas de bosques intensos  
y una chispa leve en mí escondió el viento.

La chispa me dio caballo de fuego.  
Lo colmé espontanea de forraje nuevo.  
Corría en mis venas, se paraba en seco.  
El desgarrado le llamó mi acento.  
Le busqué mimosa y abracé su cuello  
si a ajustarle iba el bozal más recio.  
Tornábalo adusto fogoso deseo.  
Lo herraba mi mano con su calor tierno.  
¡Caballo encendido, le grité en secreto,  
no te puse sueltas y yo gusté el freno!  
El caballo un día salió por mi aliento  
y volvió cansado del hueco paseo.  
El sol le tiñó el pajonal seco,  
más él perseguía lo que hierve fresco:  
borlas de verdor después de febrero,  
con sol y garúa y quemado suelo.  
Escarbaba fijo aquel casco terco.  
Suave se movía mi almácigo eterno.  
Vibro hoy sin sentirme jazmín ni lucero,  
en el alma enhiesta un sabor terreno.  
Libre del nevazo que sigue al incendio.  
Disfrutando aroma sin daño de tedio.  
A cálida hambre di forraje fresco.  
Trepidante brío sembré de sosiego.  
No muero en ceniza ni en dejado leño.  
Y así me has tomado, amor de universo.

## **Ven por la tierra simple**

¿Por dónde vendrás ahora, nevada y fina?  
Si esconderme pudiera, me escondería.  
No por ti, lisa muerte, sí por lo triste:  
ancha fúnebre pompa o entierro humilde.  
¿Quién fijó tus arreos? Le mataría.

Y yo no soy tu amiga ni tu enemiga.  
No pide siempre vivas sin trayectoria  
mi sed de girasoles y malvarrosas,  
mi sed del alpinismo de la campánula,  
y mi sed del nenúfar, porfiado nauta.  
No quiero pena en negro, ni diurno cirio,  
ni que giman badajos de mis domingos.  
No arribes por el agua ni por el aire.  
Ven por la tierra simple para halagarme.  
Picador desdeñoso de silla y freno  
ha de llevarme firme sobre su aliento.

## Marcas en el espacio

Un rebaño de manchas  
o brochadas sin vínculo.  
La mañana les fija.  
Su derivo es la noche.  
¿Servirá su color  
para marcar mi polvo?  
¿Será gama durable  
o relámpago?

## Situaciones de la espiga

1  
Sol de comienzo canta en valle puro,  
lucen azuleantes los verdores,  
hay rompientes aromas.  
El anhelar nace ligero y listo:  
ave soltada, con gozosa hambre.  
La espiga se destaca, amaneciente.  
Asirla es el impulso vigoroso.

Asirla, con la mano latiendo entre las brisas.  
Asirla sin recelo.  
Está la espiga en valle de rocío.

2

El bosque sumergido en zumosa tiniebla  
cuartéase de almizcles frenéticos y densos.  
La espiga está madura, madura e invisible.  
Y la busca la sed de bravo viento,  
la sazonada ansia.  
La espiga está en el bosque de astros enterrados.  
Y el anhelo no acierta entre mazos de sombra.

3

Huir, sobrellevando el desgajado impulso,  
huir de lo medroso con el valor intacto,  
huir ante los ojos que lloran lo quebrado.  
Desde las crines del caballo muerto,  
huir hacia las formas aéreas de las aguas  
y ser infancia asida a la falda más tierna.  
En un bloque de nubes afíncase la espiga.  
Vibran gajos de ímpetu.



## Luz Machado



© Archivo El Nacional

Nació en 1916 en Ciudad Bolívar; desde 1941 vivió en Caracas, Colaboradora con los más importantes periódicos del país; activa en organizaciones culturales; fue agregado cultural de Venezuela en Chile. Poemarios publicados: *Ronda*, 1941; *Variaciones en Tono de Amor*, 1943; *Vaso de Resplandor*, 1946 (Premio Municipal de Poesía; *La espiga amarga*, 1950; *Canto al Orinoco*, 1953; *Sonetos nobles y sentimentales*, 1956; *La casa por dentro*, 1965; *Poemas sueltos*, 1965; *Sonetos a la sombra de Sor Juana de la Cruz*, 1966; *La ciudad instantánea*, 1969; *Soneterío*, 1972; *Palabra de honor*, 1973; *Retratos y tormentos*, 1973; *Poemas de Luz Machado (antología)*, 1980; *A sol y sombra*, 1992

## La casa por dentro

*A la Poesía*

La casa necesita mis dos manos.  
Yo debo sostener su cal como mis huesos,  
su sal como mis gozos,  
su fábula en la noche  
y el sol ardiendo en mitad de su cuerpo.  
Deben dolerme las cortinas y sus gaviotas  
muertas en el vuelo.  
Conmoverme el jardín  
y su antifaz de flores dibujado,  
el ladrillo inocente acusado  
de no haber alcanzado los espejos,  
y las puertas abiertas para las recién casadas  
con su rumor de arroz creciendo bajo el velo.  
Debo atender su réplica del universo,  
la memoria del campo en los floreros,  
la unánime vigilia de la mesa,  
la almohada y su igualdad de pájaros dispersos,  
la leche con el rostro del amanecer bajo la frente  
con esa yerta soledad de una azucena  
simplemente naciendo.  
Debo quererla entera, salida de mis manos  
con la gracia que vive de mi gracia muriendo.  
Y no saber, no saber que hay un pueblo de trébol  
con el mar a la puerta  
y sin nombres  
ni lámparas.

## Servidumbre y descanso

La dueña dispone la materia doméstica,  
cuenta el orden creciente de las frutas,

sobre la mesa riega los hongos azules de las tazas,  
sus senos dorados de desprendimiento,  
sus finos hemisferios untados de color  
como la primavera,  
los vidrios educados por los fuegos,  
los monogramas del café y las cartas  
pueriles de la leche,  
la hojarasca metálica que agosta  
el ánimo diverso en las legumbres,  
los acuerdos comunes de la harina,  
sol del aceite, lunas del vinagre,  
gargantillas de azúcar al cuello de las frutas  
y alfileres de sal  
para el pecado capital de los aliños.  
Después ella en su lecho entre sábanas queda  
como un navío descubierto en la noche por la luz.  
Permanece su lirio.  
Suma los paraísos y se ve dividida  
como una estrella rota.  
En las almohadas deja lentamente sus ojos,  
su frente, sus cabellos  
y su aliento, que en cada amanecer alza la sangre  
como si levantara una gran casa roja.

## Las agujas

Nadie diría nunca que la lluvia  
remienda.  
Sin embargo, entre nubes y horizontes,  
por encima de todas las ciudades  
y de los desgarrones de la tierra,  
ella pasa y repasa  
cerrando los secretos más pequeños.  
Los de las cúpulas y los ramos de perejil,

los de los trenes donde viajan al sol  
los amantes del mundo,  
y los de las tinajas abiertas en los patios;  
los de las grúas y el paraguas,  
los del alpiste que el canario  
sostiene en el pico  
cerrándose el propio canto;  
y los del brasero de las libélulas  
suspendido en la piel caliente del pantano.  
Porque el agua del cielo sólo conoce las ruelas celestes  
y juega con los gatos haciéndolos correr  
pegados del alero  
donde ella suelta su fleco de alfileres  
como si fuera un ovillo  
desmadejándose impunemente.  
En mis manos, como una astilla cósmica,  
una sola aguja  
realiza los milagros más simples, sin salir de la casa.

## Fin de año

Todo está en orden.  
El árbol iluminado,  
los manteles para la cena,  
el vino y el pan de la Navidad,  
todo cuanto es materia dispuesta desde el ánimo,  
ordenado para la víspera de la última noche  
que escribe el calendario.  
Todo está dispuesto. La familia  
armoniza las cosas. Y la madre  
preside melancólica  
los brillos renovados,  
la transparencia limpia y el aroma.  
Recuerdo días

que ya son sólo un número,  
pausa en la meditación.  
Bajo el jazminero se suelta una estrella  
en el último alcohol de la tarde, recuerdo.  
Y cierta paz  
deja caer sobre mi corazón su levadura,  
un color de crepúsculo en el río.  
Cuando viene la sombra  
entro a la casa nuevamente.  
Después de medianoche  
advierto que no queda en mi lecho  
ni siquiera la arruga del día, obligatoria.

## Mesa con lotos

Ha de llegar el día en que poco a poco  
me sumerja en la tierra  
y esté rodeándome su palomar tranquilo,  
y juntos compartamos  
la mutua incontinencia del despojo.  
Ahora, todavía,  
igual que esos lotos purísimos,  
ebrios de claridad sobre la fuente,  
desnudos, ávidos en la conquista del resplandor  
y entre la noche ciegos,  
cerrados en el gozo del florecimiento,  
resistiendo la sombra y el olvido,  
esposos, solitarios, breves de superficie,  
estoy como ellos, por el agua, viva,  
por el verbo, sedienta,  
y por el amor y poesía, quemada,  
y del color de las magnolias muertas.

## Asco

Trapo y basura hallarás siempre.  
Nervios, entrañas, carcomidos.  
Ojos para mirarlo,  
manos y oficio para su acabamiento,  
ningún sentido para devolverlos  
al origen,  
ya en ellos sola memoria.  
Trapos, basura, gusanos,  
hojas secas, desperdicios,  
cabellos como telarañas en el viento.  
Una flor?  
Cómprala.  
Hasta el jardinero trae a la puerta  
su cuota de mezquina indiferencia,  
se regocija si el gusano cae  
- azufre devorante -  
y sonrío pensando en más trabajo  
y más monedas.  
Combato –sólo yo– la ruina en el jardín  
entronizada.  
Polvo sobre las cosas,  
sobre una misma como sobre las cosas.  
Entiendo ese quererlo todo ya vencido.  
Es la única manera de olvidar la belleza.

## Narración de la tarde

Cuando la luz se va con el ocaso  
y sobre el monte la cabeza inclina,  
la tarde quema lentas golondrinas  
en la pira solar de su regazo.  
Nubes de leve, silencioso paso,

campos de dalias son y mandarinas.  
Arde un solo fulgor en la opalina  
lejanía del azul, como en un vaso.  
Suelta la brisa se levanta. Apenas  
se mueve el árbol. Y un color se niega  
a ser color ante el nocturno acoso.  
El cielo es playa de incendiada arena.  
Y un caracol de luz en sí repliega  
sus propias soledades, silencioso.

## La soledad se llena de nombre

Pero estoy sola.  
Y no me acompañan  
los seres que andan  
y viven y mueren afuera, lejos de mí y de aquí.  
Me acompañan mis cosas,  
los objetos, la memoria si permito su comparecencia,  
mientras miro los lomos de los libros  
y los nombres, los nombres.  
Afuera la noche  
vive en la sombra que baja desde el cerro,  
con todas las criaturas  
que ocupan este lado del planeta.  
Y es al comenzar la lluvia  
cuando el sonido colma  
el gran vacío de la sombra.  
Si buscara el movimiento en el espacio,  
sólo los astros responderían  
fijos visibles a la mirada.  
Sin embargo me quedo en la nocturna  
quietud como una semilla viva  
en el seno de la tierra.  
Y escribo.



## Ana Henriqueta Terán



© Vasco Szinetar

Nació en 1918 en Valera, en una familia de fuertes tradiciones culturales; reside ahora en Trujillo. Ha colaborado con periódicos nacionales y ha trabajado en el servicio exterior en varias oportunidades. Poemarios publicados: *Al norte de la sangre*, 1946; *Verdor secreto*, 1949 (Montevideo); *Presencia terrena*, 1949 (Montevideo); *De bosque a bosque*, 1970; *Libro de los oficios*, 1975; *Música con pie de salmo*, 1985; *Casa de hablas*, 1991, que recoge toda su obra hasta esa fecha con algunos poemas más; *Albatros*, 1992.

## Soneto cuarenta y seis

Clama mi sangre por un turbio lino,  
por mensajes de líquenes urgentes;  
ya no puedo andar entre las gentes  
con esta ciencia de árbol submarino.  
A menguadas estatuas di mi vino  
y oí gemir mis fémures bullentes;  
ensimismada en bocas transparentes  
nació mi soledad de torso fino.  
Ahora sin sollozo y sin mezquinas  
fronteras, ya en el aire, ya en latidos  
o en vegetales silbos rigurosos,  
acecho la aridez de las esquinas  
donde florecen los desconocidos  
en corbatas y labios misteriosos.

## Interrogación y paisaje

Una vocal: un pájaro de hueso de tanto en tanto  
lleva a la madera rezagada del fondo una severa  
meditación sobre áspero suceso.  
Una olvidada casa de regreso  
rompe a llorar silvestre y recupera falsa prudencia  
y sorprendida cera de novia y de mancebos en exceso.  
Si todo llega y todo parte un día,  
si olvidaron las manos vegetales  
indicarme el lugar donde me hallo;  
y si el mismo verano desconfía  
de sus lejanos ojos a caballo,  
¿podré juntar mis muertes minerales?

## Música con pie de salmo

Distante bella lobezna desprendida de los bosques;  
inmensa y sombría como el descenso de las águilas  
en la soledad de los salmos;  
guardadora de verdades y máscaras opuestas  
al rostro común señalado de infinito;  
sensorial y eterna como el paso de las razas  
sobre la brillantez oscura de las piedras:  
miserable y a veces púdica  
cuando la adolescencia razona el otoño  
frente a las naciones fugitivas;  
indestructible y casi perfecta  
donde el hombre eleva sus ramos fúnebres  
sus tazas ojerosas definitivamente castas,  
donde los que se amaron  
ilustran la avenida de cada recuerdo,  
de cada estación construyendo su casa fresca,  
oscura en las riberas del poniente.  
Inacabada espléndida mía que ordena y fija sus aves  
en las sagradas visiones,  
que azuza enormes ligeras flores  
contra la locura, su implacable vigilia,  
que anda en sueños como la primavera  
en las alturas de la patria,  
que hace oscura la fragancia del mar  
de la noche sobre el reposo de los hartos.  
Esta es tu casa, tu fogón de hierba húmeda  
sobre las brasas de mi carne,  
tú casa aún no mancillada por la gloria.  
Roe pues tu creencia, tu madero interno,  
tu sobriedad y antiguo paño  
sobre el relampagueo de mis huesos  
y deja que interrumpa una vez más tu girasol

para regresar a mi rostro para develar  
y bruñir aún más la puerta sombría de mis actos,  
la sagacidad de los mármoles espaciados en el futuro.  
Inacabada espléndida mía que anda en sueños  
como la primavera en las alturas de la patria.

## Los sueños, VIII

Elaboramos la medida, la pausa entre alguien  
y el despojado absoluto.  
Afuera ladra la bestia de uno mismo  
puerta y más allá  
hasta alcanzar la madre y seguir pulso apenas  
empujando, cavando de regreso  
impaciente de nada.  
Entonces, vivo, o sólo me nutre lo que habla de mí  
(no para mí) alguien que me sueña  
y no logra darme estatura, ni minuciosa  
bien pulida osamenta:  
Afirmación de cal, último refugio del yo  
mientras me salgo, me vuelvo humo  
me dejo ir más insomne que el alma.

## Manto y grieta vivísimos

Intempestivo alcance de la tiniebla;  
fino animal que emerge de las alabanzas y los salmos.  
Así la profecía, semejante al oscuro, desmesurado  
porte de la extranjera y su más alta música.  
Sombrío,  
enjoyado silencio de reina en el palco fastuoso.  
Y los trémulos labios de la locura  
como animalejos súbitos

entre máscaras y niños furtivos.  
Alguien guía sus aves y pide treguas al desprecio.  
Alguien pues inevitable  
entre el primogénito y la nodriza enlutada.  
Manto y grieta vivísimos  
responsables del girasol cuesta abajo  
de la negra nupcial cuyas tetas se coronan de avispas  
y fugaces siseos. Intempestivo alcance de la tiniebla,  
fino animal que emerge de las alabanzas y los salmos.

## Piedra de habla

La poetisa cumple medida  
y riesgo de la piedra de habla.  
Se comporta como a través de otras edades  
y otros litigios.  
Ausculta el día y sólo descubre la noche  
en el plumaje del otoño.  
Irrumpe en la sala de las congregaciones  
vestida del más simple acto.  
Se arrodilla con sus riquezas  
en la madriguera de la iguana...  
Una vez todo listo regresa al lugar de origen.  
Lugar de improperios.  
Se niegan sus aves sagradas,  
su cueva con poca luz, modo y rareza.  
Cobardía y extraño arrojito frente a la edad  
y sus puntos de oro macizo.  
La poetisa responde de cada fuego,  
de toda quimera, entrecejo,  
altura que se repite en igual tristeza,  
en igual forcejo por más sombra,  
por una poquita de más dulzura  
para el envejecido rango.

La poetisa ofrece sus águilas.  
Resplandece en sus aves de nube profunda.  
Se hace dueña de las estaciones,  
las cuatro perras del buen y mal tiempo.  
Se hace dueña de rocallas y peladeros  
escogidos con toda intención.  
Clava una guacamaya donde ha de arrodillarse.  
La poetisa cumple medida  
y riesgo de la piedra de habla.

## Escena de comienzo

Bien estuvo señalar oficio, salud y situación de la torre  
sedera y trapos para brillo y pulir objetos macizos.  
Que se reciban las llaves de este dominio de hembra  
acrecentado por la cercanía de las lluvias.  
También islas.  
También rescatar, prender hilo a sedas de fondo  
siguiendo contornos y libertad en lo escrito.  
Palpando de rodillas el dibujo a seguir.  
Adentrarse en la escena de comienzo:  
Místico Tráfico: acercar el ave a la sombra del corazón.

## Hombre y mujer

De qué nos libra el retorno:  
ya estamos cerca, palpamos la rosa  
que debe guardarse y extenderse luego  
para alegría del aire.  
Hombre y mujer acercando el mediodía a las casas  
atravesando cortinajes muy llenos de brisa  
y buenas nuevas, portando regalos  
donde arden flores de fortaleza y silencio.

## Profecía dos

Aquella, la más oscura en el poder y la levedad,  
la que dispuso del sueño, sus acomodados,  
dulces maneras de cumplir, podrá rescatar la trama,  
acariciar animales de tierra firme,  
teñir el canto de nuevos soles  
utilizando el año y sus ojos de oro sombrío,  
el favor y la nueva herida de la continuidad  
para la resonancia y primera carne,  
balanceo y casi respiración del futuro  
en toda memoria de mujer (también en Octubre)  
de mujer con gusto y olor de portadora de banderas  
a casada después del vestido rojo en la  
FORTALEZA DEL MITO.

## Enojo circular

Os presento la perra de oro macizo  
babeante de pedrerías en el enojo circular,  
alerta a cambios, sutilezas y merodeos del silencio;  
perra abismal surgida de cuanto se resiste a la dicha,  
de cuanto, amenazante,  
extiende sábanas para la delicada vigilia.  
Os presento la perra de humo  
en latitudes de mármol griego,  
deseosa de estatura final en lo ya respirado.  
Perra blanca hasta el hueso de luz centrado.  
Blanca, con listados de algo más blanco  
para el ceremonial inaudito.



## Margara Russotto



© Antonio Rodríguez

Nació en 1946 en Italia y llegó niña a Venezuela. Fue profesora titular de literatura en la Universidad Central de Venezuela, Caracas; actualmente es docente de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Massachusetts en Amherst. Es crítico literario y traductora. Poemarios publicados: *Restos del viaje*, 1979; *Brasa*, 1979 (Premio de Poesía del CONAC); *Viola d'amore*, 1986; *Epica mínima*, 1996 (Premio de Poesía en la XI Bienal José Antonio Ramos Sucre, 1995); *El diario íntimo de Sor Juana (poemas apócrifos)*, 2002; *Poesie di due mondi (edición bilingüe español-italiano)*, 2003.

## Brasa

toda la noche eterna permanece el TIZON en el centro  
mira la oscuridad ajena  
el frío no le pertenece concede azulear  
nuestra aspereza  
con emanaciones perfectas de su calor  
nuestra soledad míralo en absoluto silencio  
quíbrate de paciencia  
algún vestigio dorado podrá tocarte  
velo consumir tarde y exactamente  
su sentido él que lo tiene su destino de brasa.

## Trabajo

escribo como una mujer crece  
cerca de una ventana  
como un hombre de lejos  
se lava los brazos  
y por las fisuras de un puerta  
se injerta un naranjal  
como si la historia fuese la sombra  
de una liebre golpeada  
y su pulso una tempestad que nadie escuchara.

## Las vacaciones sin Hegel

Pueblos enteros hemos visto  
que se dejan estar a la sombra de un gran tamarindo  
hiedra silvestre enroscado a los palos del camino  
burros cabeceando sobre lo quebrado  
de sus patas rombos en el agua temblorosa  
Aquí el trabajo se reduce  
a levantarse con el sol muy alto

a espaldas de esa fatiga  
que algún turista arrastra  
Aquí vivimos días sin gloria  
sin moral  
sin horas fijas  
Echados el primer periódico que ofrecía  
su abandono hemos leído:  
las muertes hemos leído  
los mensajes amorosos  
las amenazas bancarias  
sin ausencia ni concentración  
Nada nos ha conmovido  
Nada nos ha impacientado  
en el calor agobiante  
Nuestros hijos  
tal cual son nos han gustado:  
negros enjutos  
rascándose bajo la piel  
los mil huevecillos de insectos  
discretamente hambrientos sólo al caer la noche  
como si un repentino apetito  
los igualara al ímpetu de cazadores  
atizando el fuego en una vieja ilustración  
tan lejanos entre los pliegues del arena  
que parecieron de otros  
de humo materia evaporada en la gasa del horizonte  
Al aire libre hemos comido desnudos  
cangrejos recién desmembrados  
sin piedad sin otra precaución que estarse  
al abrigo del viento arremolinados  
Sucios:  
lo hemos sido sin juicio sin resonancia  
El mar:  
ha sido el mar

La luz:  
la luz  
A lo sumo  
un peso invisible sobre el lomo  
El sopor de los animales  
fue sorber ruidosamente  
en paz cada espina de pescado  
como fin último:  
su hoja reluciente  
su escama de diamante  
a nadie hirió  
A nadie la agonía del pelícano  
inspiró poema alguno  
los niños lo arrastraron penosamente  
de un extremo a otro  
lo torturaron con el ofrecimiento de lombrices  
y peces deshechos  
al oído de la ala rota  
le susurraron con cínica paciencia  
el infinito perdido  
No nos rozó siquiera  
la ocurrencia de citas oportunas  
ni el deber de pronunciar  
aquellas palabras  
Sólo interjecciones  
Porque hablar lo que se dice hablar  
no hemos hablado E inferir  
tampoco hemos inferido  
La suciedad  
la miseria no la hemos comentado  
ni la exaltación de los pescadores  
en su modo de echar la red  
y unas monedas  
a las que tapan rápidamente

con la palma de la mano  
como si fuera un texto  
Ninguna pasión redentora  
nos ha tocado  
A nadie hemos humillado  
con interpretaciones  
con falsos cantos  
El canto vino solo como exhalación  
de noche abierta sus labios de salitre quemado  
nos rozaron en la oscilación de la luz  
sobre el libro leído hasta tarde  
con ignorancia y creencia  
sin entender cual estudiante infeliz  
y desocupado del mundo  
mientras el sueño de los niños  
era la misma turgencia del alcatraz  
en su hondo vuelo  
hondo y levísimo  
y rociado de espuma firme en la turbulencia

## Como los monos de Kipling

Era hermosa la concha de Maine  
tan grande que no cabía en la mano  
y de algas limpiaste  
con felicidad de explorador.  
Fue jabonera de lujo  
y en ocasiones  
recibió pequeños frutos  
ganchos de pelo  
cual siniestras garrapatas  
quizás fósforos.  
Fue hallada y celebrada  
en usos múltiples

no siempre apropiados.  
Con alborozo  
llegué a beberle ron  
como en un cáliz.  
No alcanzó a consumirse  
como se esperaría en su lugar y tiempo.  
Ni jamás se quebró.  
No fui capaz de cederla a otros  
como se transmite un placer un secreto.  
No supe guardarla ni arrojarla ni construirla.  
Simplemente la perdí  
por arrogancia evitándome el trabajo  
de justificarla en el orden injustificable de las cosas.

## Las ovejas no sospechan de Mi

No habrá de soñarse romance alguno  
entre el yo y las ovejas constato.  
Junto a ellas constato  
cerquísima se hedor de Polifemos  
la ciega plenitud que las deja estar a mi lado.  
Nada humano recuerda  
el desenfreno de la estampida  
su insensible pezuña.  
La sonaja impaciente  
sólo para mí significa  
y alerta significan las abejas y su dolorido punzón  
y la casa invadida por la maleza  
que pronto es para desbravar  
y el tilo salvaje  
y el árido cilantro con su aroma  
grato que no teme fluctuar  
rindiéndose a la hondo fosforescencia  
de las tazas.

## Vocación literaria

Sólo yo  
he amado hasta el destello ambarino  
de tus liendras al sol  
y me estoy  
buscadora de diamantes  
sobre el agua dorada de tu pelo  
y entre las líneas me detengo  
como mono en cuclillas  
haciendo del espulgar  
una razón de estado  
y un instrumento de emancipación  
en todas las esferas.

## Sapo

Veamos:  
si salta a la izquierda  
es devorado por el gato.  
Si opta por ganar la orilla  
lo perderemos para siempre  
zigzagueando traviesa corrida.  
Puede la gravedad desafiar  
y ganar las ramas que lo tientan.  
O seguirnos hasta la casa  
por el camino de obstinado musgo  
entrar a la húmeda escena del armario  
croar como un regalo de Navidad palpita  
a la hora de su entrega.  
Pero anochece  
vamos antes que el tiempo nos cristalice  
con sus gotas.  
No temas

pequeñas criaturas así  
tan arcaicas como la poesía  
siempre se salvan.  
De ellas demasiado depende:  
truenos, tempestades, el equilibrio entero  
de las mareas y el curso de los continentes.  
Como la poesía son verdes  
refrescantes clorofílicos mensajeros de la felicidad.

## Fragilidad sentimental

A manotazos violentos  
cada noche  
podríamos  
acariciarnos  
hasta rectificar  
el tibio arrebató de las proclamas  
el transcurrir abstracto de los días  
los surcos de cansancio entre los labios  
Tú podrías matar los mosquitos  
saltando sobre la cama  
como un pequeño alce  
mientras de nuevo te diría:  
¡Qué ágil y graciosos eres  
en semejante oficio!  
Yo te serviría café hirviendo  
como cuando respetaba tu trabajo  
y tú el mío  
¿Te parece mucho pedir otro verano?  
¿Un poco de mosquitos?

## de Diario íntimo de sor Juana

### *Cilicios, cruces, azotes, mordazas*

¡Señor, ten piedad!  
Para un solo instante  
es mucha la turbulencia.  
Es húmeda la espalda del jardinero  
al final del día  
y hasta mí se desliza su cansancio  
que me entenece y pierde.  
Hasta aquí llega  
ardiente y fresca  
la sombra de su cuerpo  
y como alfombra de eucaliptos  
me descansa.  
Es con vapores que me envuelve.  
Arden sus manos  
que cantan  
al apretar con suave firmeza  
la tierra.  
También sus dedos  
que en gentil armonía  
se hunden,  
como si desbrozara de raíces  
una amada cabellera.  
¿Qué clase de fineza es la suya,  
Señor?  
¿Por qué me habla?  
¡Ten piedad, Señor, y atóntame!  
que el tanto ver me ciega  
y me ha embriagado  
de tempestuosa intimidad

su viril espera.  
¡Amánsame!  
Ciérrame este cuerpo  
todo espasmos  
pura boca hambrienta que se abre  
se frota sacude  
Ten piedad Ten piedad

### *Animales en la noche*

Invisible  
levemente avanzan  
rozando la hierba  
espectros amables de la vejez solitaria.  
Inútil ha sido esconderse  
de la memoria,  
reposar la mano en la mejilla  
o en gruesos  
cuadernos repujados.  
Aquel zopilote herido sigue muriendo,  
y un hombre entrando al sol  
lanza su escupitajo  
fuera del tiempo.  
Llegan como si fuesen nubes  
rodeando un palomar.  
Traen en el lomo nombres, tumbas, voces,  
la dulzura de tantos abrazos.  
O debe ser que reptan sigilosos  
con el vientre aplastado,  
cuerpo de hembra partido en dos.  
Crujidos de insectos leñosos  
perforan la niebla,  
imponiendo sílabas trucas

de una culpa olvidada.  
Ágiles patas danzan  
y se desplazan entre los árboles,  
suavemente siguen  
la gracia ceremonial del pato mandarín.  
Desde el viento surge  
una explosión de chispas,  
rueda en la oscuridad  
y me corona la frente con afilados clavos.  
Brillan como esmeraldas  
miles de ojillos roedores en medio de la noche.  
¿Acaso merezco juicio?  
Inútil ha sido.  
*Ni un codo avanzarás de ti.*



## Hanni Ossott



© Vasco Szinetar

Nació 1946 en Caracas, de familia alemana; murió en 2002. Fue profesora en la Universidad Central de Venezuela, y vivió en Atenas y en Londres. Además de poeta fue traductora y ensayista. Poemarios publicados: *Espacios para decir lo mismo*, 1975; *Espacios en disolución*, 1976; *Formas en el sueño figuran infinitos*, 1976; *Espacios de ausencia y de luz*, 1982; *Hasta que llegue el día y huyan las sombras*, 1983; *El reino donde la noche se abre*, 1987; *Cielo, tu arco grande*, 1989; *Plegarias y penumbras*, 1991; *Casa de agua y sombras*, 1992; *El circo roto*, 1996.

## En negro, de gasas y lentejuelas

*A mi madre, a su hermosísimo vestido*

Llevo apegado a la piel vestido espléndido  
sus hilos desiguales cubren y permiten transparencias  
lentejuelas trazan allí la flor imposible  
el pensamiento  
esa flor cuyo centro luminoso se yergue  
entre el oscuro cáliz  
Negro es el traje y da la luz de su negrura  
saca hacia fuera cuerpos  
mas no incita recata sólo es un diferimento  
una lentitud  
un prolongado diálogo  
sostenido siempre al ras  
Llevo inscrito en la más oculta piel  
el nocturno traje, el abrazo  
sus gasas se despliegan ondulan  
puntean círculos y tientos en torno a un fuego  
dibujan el néctar destino del inconsciente zángano  
Leve, leve y suave entre los andares  
se adhiere a su trama  
el objeto de la simpatía y la correspondencia  
Leve, se enreda entre los hilos  
descompone el dibujo original  
y marca un punto  
un lunar extraño al juego  
Así un nuevo pensamiento se borda y añade  
un pensamiento de urdimbre contraria  
que arriesga y desplaza  
la unidad de tela, trama y florescencia  
él es entonces el punto que amenaza el rigor de los enlaces la

severa belleza de la negra luz  
el negro sol soberbio  
en eclipse  
Afanoso se afana en hermanarse a la tejida flor  
y espía el secreto de los hilos  
que en paciente abanico juntan  
una a otra lentejuela  
sólo por mimesis.  
Antigua, casi arcaica es mi herencia: el traje  
Y vieja la flor  
la acumulada y densa  
Lo cruzan vientos, tempestades, curvaturas  
y un ruedo firme  
un hilván asegurado  
por la anterior de las abuelas  
Llevo en mí un telar de espera que cruza el mar  
desde largo tiempo atrás se hace el traje  
Llevo en mí la niña que ríe suspicaz  
mientras mira  
a través del ojo, del ojillo  
de una lentejuela  
El ojo de una lentejuela, no el de dios  
el ojo que satura un pensamiento  
Cargo de modo esforzado el milenario vestido  
difícil me es lucirlo  
Despliego sus velos  
y cumplo y me cumplo  
- obligada estoy a ello  
Es un cáliz, una flor que soporta el vino  
la profunda conexión  
entre la tierra, el dios y nada  
Esparzo su trama secreta, religo, anudo, desato  
por mí el telar de la Penélope  
la lucidez de Diotima

la extreme belleza, la de la diosa  
por mí la continuidad de sus nombres y sus hombres  
y la prolongación de la flor y los altares  
del pensamiento  
por mí la vulnerada hoja que ahora es página  
letra coagulada  
He heredado el vestido de enredos incitación  
el de la fiesta difícil  
Vestal, sacrificial  
juega al viento y se complace  
deja destellos  
rasguños  
encantamientos  
Ven, míralo, entre la profunda oscuridad de mis pupilas  
se de vela  
Asómate cruza pestañas y azules  
toca el nervio que aborda mi nerviosa fibra  
asciende y ve, mira  
allí enrama el misterio  
la rara danza desigual  
que luego se riega y exige un vestido  
la paga...  
por el otro  
la imaginación de un tercero  
el único pensamiento  
Dibuja ahora el dios en mi telar  
quiero su rostro  
Ciego, perdido ya, a tientas, me busca  
envía mensajeros  
aprendices  
pícaros  
quijotes incendiarios  
puntos que desordenan mi regularidad  
Mi traje trama la antigua tensión del tejedor

aquel que soñó la tierra circular  
la esfera absoluta  
la plena inundación por un centro  
fervorosamente pensado  
decidido  
elegido  
He crecido, me he regado  
sin testamentos  
sólo un guiño una picardía  
una ansia propagadora  
Como lluvia  
he difundido mi traje  
he bordado el único flor  
el pensamiento  
«¡ay mi niña comprende mi mirar y llévate este traje  
la flor, intensa y violada  
el motor  
el jardín hilado en la Noche  
los ramos y las oscuras florecillas  
los recodos  
aquellos que fundarán telares!»  
Él, él me lanzó un puente, una carnada, un hilo  
como si yo fuese un pez  
él, el pescador me soñó  
creó su cuerpo, la filigrana  
y consumándose me consuma  
«aparta de mí ese cáliz»  
devora mata alimenta a los suyos  
se complace en la presa  
y exige la bella, la del raro traje  
«¡un rey en estas trenzas está preso!»  
Por dios, ¿quién es tu más antigua madre?  
Es, dios, ¿la desnudez?  
No. No la quiero.

Llevo un traje  
una conquista hecha de abuelas fuertes.  
Llevo un vestido hecho a mano  
tejido hilo a hilo  
Llevo una memoria que enlaza  
un círculo que da coherencia  
que anuda el dios y lo cuida de lo libre  
Llevo en mí bordados de iniquidad  
magnificencias  
arrastro mi cola  
No quiero desnudez, no quiero el denso vacío  
quiero brocados, tintes  
telas, gasas, matiz  
- ¡que pueda verte alguna vez!  
- ¡que yo te trence entre mis trenzas!  
- ¡que me crea soberana tu secreta ley!  
Quiero bordar, quiero la aguja, mi ansia es un telar, la rueca  
- quiero, sabes, una murmuración  
el murmullo de un río y el choque de sus piedras  
golpeando rechazando  
mientras corro, ando, cuento hilos y ato cuerdas  
Soy la rueda de la rueca el destino el bordado  
me muevo entre suavidad y lentitud  
Soy la sacra memoria que se recuerda entre respuntes  
aleteos, ruedos  
Salgo, aparezco  
entre residuos  
soy un viejo vestido jamás raído  
mis nietas se disfrazarán de mí  
soy su vindicación y la mía  
la costurera eterna  
Hija, te he dado el telar que es canto  
órnalo  
todos así lo desean

gloriosa soy  
y el dios  
hundido, más hundido se hundirá  
aguja y hilo  
de otro pensar.

## Actividad de ángel y serpiente

Ángel, dame las alas que cubran  
la majestad del horror que habita mi alma  
dame el velamen  
que adorna y borda las superficies  
del hondo fuego  
Hondo, en el lugar donde amor y muerte son uno  
donde la sangre y la hendidura se cobran una a otra  
sus razones y sus venas  
Profundo  
en el lugar de la única memoria  
el lugar arcaico  
allí donde comienza la palabra y se propaga la demanda  
el incisivo lugar la no cubrible abertura  
que alberga cada grito  
Ángel, téjeme un sudario elegante  
fino de rosas entreveradas, abrasadas,  
opuestas a todo centro de consumación  
como si fuesen un prolongado adjetivo  
la interminable sucesión de cualidades  
y jamás, jamás la acción.  
Bórdame ese raro arquetipo soñado  
que detiene la propia indulgencia  
y fortalece y otorga severidad  
- sobre humanidad.  
Dame máscara y gesto y el traje transparente

a través del cual toda cosa pasa  
un dardo  
un cansancio  
un descuido.  
Dame las alas las adolescentes adormecidas alas  
del sopor  
o la rarísima quietud  
que vacía  
Hazme descender sin gravedad  
sin ansia  
sobre cosas que no deseo  
apenas, apenas quiero posarme sobre ellas  
apenas quiero el roce  
nada de contactos  
nada de incendios  
nada de luchas.  
Quiero ser un soy que es apenas hálito  
soplo  
despliegue  
Dame la suavidad en el ascenso y descenso  
equilibrio de ave  
no la urgencia imantada  
Mi ritmo ahora no es el de la fuente  
irregular es este pulso  
ansioso de temblar  
Fibra, nervio, savia oscura y ardiente  
entrañas  
carne y tejidos  
sangre  
amor de sangre insaciable  
en el golpear, en la insistencia  
me riegan.  
Domina el influjo arbitrario  
la asestada certera

la primitiva hybris  
el aguijón que en otro clavo  
Quiero cómo quiero deslizarme  
desde el no saber, sabiendo  
lo equilibrado y lo constante  
Quiero moverme como la tierra en torno a su eje  
ciega  
despasionada  
muda  
apenas febril  
acomodando sus propias cortezas de a poco  
de vez en cuando  
sacudiéndose, sólo a ratos.  
Quiero apenas esos leves temblores  
Más ella también sabe del centro  
del terrible fuego que se quema a sí mismo  
lo expulsa.  
Ángel, roza con tus plumas el áspero cuerpo de la serpiente  
- como suelta piel entre nosotros  
ardientes escamas  
sequedades  
el mar aquí no basta para combatirla  
el mar ¿no es acaso su aliado?  
le concierne la furia  
Ay alma que es amor, mar, gravitación, serpiente  
Ay dardo que duele  
insistente  
activo

## Orfeo

Te he dado mis sedas  
mi baile, mi danza, mis máscaras.  
Te he dado mi cama, mis hornos, mis cocinas  
la mesa puesta, adornada con flores y copas,  
los cubiertos.  
Y el invitado venía y admiraba  
casa y cuadros  
alfombras y platos.  
La belleza.  
Te he dado esta larga pasión  
que ahora se teje como memoria difícil.  
Te he amado, bajo cielos y techos  
en la calle más solitaria de París, de Grecia o de aquí  
- desde el abandono.  
Te he otorgado poros de poesía, surcos plenos de sudor  
almas, carne, pelo, cuello, manos.  
Tú, hombre irascible... ¿dónde estás?  
¿qué mar te socava en mí?  
Eres duda y ángel. Promesa incumplida.  
Me hiere tu canto, Orfeo.  
Bacante soy de ti...  
Llevo en mi espalda el rasgo de tus manos  
la rajada  
y en mis pulmones  
la respiración que quiero  
la otra acallada respiración de la muerte.  
Carezco de mañana, mi hoy me rasga  
¡Tú presencia, Orfeo... tu presencia!  
Orfeo, ¿dónde estás? Socórreme.  
Amado.

## Una playa sin fin

*A Valentina Flamerich Ossott,  
por los poemas que quiere escribir.*

Sí, habría que escribirlo así, elevado, devoto, casi total  
si fuese posible, un gran poema  
Pero hay interrupciones, los ruidos de la casa  
la respiración del marido. El gato.  
Y allí entraría sobre todo el mar  
convulso él, alto, encrespado  
golpeando playa y costa, insaciable  
y el ardor, los cangrejos, siempre arrepentidos.  
La culpa. Lo echado a perder, las cosas rotas.  
Ese gran poema que lo contuviera todo.  
Los vientos. La melancolía. El arrastre.  
Las largas noches. Una enumeración de estados.  
Fiebres.  
Calores.  
Y habrían miradas que cruzan palabras para detenerlas.  
Ojos fijos, casi silentes, propios.  
Habría de la mentira  
la casi insostenible mentira, al ras.  
Expresaría lo imposible,  
instalado en el centro del corazón como esperanza.  
El poema podría ser como un fluir de aguas  
en torno a un centro improbable.  
Estarían allí los árboles, los amantes, las fuentes,  
Dios, la respiración, la sangre,  
los libros, las muñecas, las estrellas.  
Habría que escribirlo así, abrazado a una totalidad  
que se borra en la muerte  
como si todo se desvaneciera y se creara  
eternamente.

Habría que decir que en él late la pasión  
una sangre bullente, una efervescencia.  
Un poema fuego  
honra de algún dios  
honra de un lar de la casa, de un resquicio  
atento a la tensión de la calidez.  
Si se pudiera, si se pudiera escribir  
el poema innumerable  
el único, el entero  
tenso, vibrante  
el atravesado por la gravedad y la divinidad  
el zanjado por el horror.  
Pero el gato nos ocupa  
la cocina nos llama  
la solicitud nos distrae.  
También irían allí atravesadas las calles, los hombres  
las pugnas, las separaciones  
y «los pájaros que nos hablan en griego»  
cuando enloquecemos  
de tanto no entender.  
Por ello daríamos un salto al infinito.  
Por ello, el poema.  
Si llegase.  
Y si llega, viene con él la dicha de ver  
la felicidad de contar todos los números del universo  
las funciones, los espectáculos  
las rarezas, las individualidades  
si llegase la totalidad inundaría mi alma.  
Lo absoluto invadiría.  
Un dios se haría en nosotros.  
Estoy ahora en una playa sin fin. Soy estrella y musgo  
Me encrespo.  
El poema ha llegado de mi carencia, de mi pobreza.

## La palabra de la tierra

Sujétate

Agárrate como un árbol a la tierra  
tenso entre sus raíces fibra ya cuerpo para lo difícil  
los vientos la precariedad el beso de lunas  
Asiéntate con fervor entre lo duro y rocoso  
ama eso que te debate pues te concentra  
en el secreto del íntimo horror  
la palabra de la tierra.

## La enfermedad

Una habitación oscurecida  
un padre casi de rodillas  
una hermana guiando de la mano  
sosteniendo, en silencio.  
Extraños en torno y mi madre  
yacente, frágil.  
Vi sus pies  
vi el movimiento suave de las sábanas  
Vi el rostro volteándose  
a desgana de mí fatigado.  
Ella ya no era mía, era de la enfermedad.  
Yo ya no era de ella.  
En torno, el raro y sagrado silencio,  
ahuecándose, en ese cuarto;  
mi reverencia mi contención  
mi asombro mi espera mi pena.  
Grisas líneas sobre su rostro  
yo no tuve palabras  
no tuve hálito  
Pensé quizás que hablándole reviviría.



## Yolanda Pantin



© Vasco Szinétar

Nació en 1955 en Caracas, donde vive. Estudió letras y además de poeta es ensayista y autora de cuentos para niños. Poemarios publicados: *Casa o lobo*, 1981; *Correo del corazón*, 1985; *La canción fría*, 1989; *Poemas del escritor*, 1989; *El cielo de París*, 1989; *Los bajos sentimientos*, 1993; *La Otredad y el Vampiro*, 1994; *La épica del padre*, 2002; *Poemas huérfanos*, 2002; *El hueso pélvico*, 2002. En 2004 publicó *Poesía reunida (1981-2002)*.

## Correo del corazón

*a Hugo Achugar*

Amigo mío preguntas  
tantas veces bajo el cielo infinito  
si estás como ausente poema de amor  
declaras el beso fin de siglo  
mientras sufro bella dama  
ser mi novia galante  
los goces del amor tan solo  
cinta de raso de un salto color lila a tu cintura  
desátame mi vida a la hora tenue que reclinas tu frente  
y sollozas alma entre los altos chopos de la noche

## El ojo de la caja

*«Te estoy mirando por el ojo  
de la cajita amor»  
Adriana Villalba*

Te estoy mirando amor por el ojo de la caja  
cómo levanta terso aroma  
una mujer sobre el recuadro  
¿crema en el café? ¿té?  
Te veo amor en el lavabo  
rala brut cuando rasuras yardley  
Soy el ojo del amor en la persiana  
estoy mirando cómo giras el llavero  
cómo baja el ascensor hasta la noche  
regresas de la noche en efectivo  
cómo rúbrica tu estampa en el programa  
o es que pita tu mujer el osterizer  
¿crema en el café? ¿té?  
te estoy mirando amor por el ojo de la caja  
no lo olvides

## Poema de las dos cabezas

Este es el poema de las dos cabezas  
Sol  
Cuello Cortado  
descansa sobre la hierba  
Cabeza Soberbia  
partió a los Australes  
Sol  
Cuello Cortado  
dejó que un insecto  
revoloteara en sus labios  
y durmió un instante  
Cabeza Soberbia  
cansada del viaje  
haló los pies a su amante  
Estuvieron parloteando un largo rato  
Una tormenta siguió a la otra  
mas estas cabezas tenían mucho que decirse  
Sol  
Cuello Cortado  
saltó sobre la nieve  
y posó sus labios  
sobre la boca tumefacta  
que hervía  
sobre un hervidero de palabras  
Se contaron sus vidas  
Eso era todo lo que tenía que decirse  
sus vidas sus amores  
La noche las encontró  
bajo un bloque helado  
- el viento ululaba en el paisaje blanco -  
«Es un presagio»

dijo Sol  
Cuello Cortado  
«No hagas caso»  
Cabeza Soberbia  
sintió pánico  
y entrechocaron sus orejas en un largo abrazo

## La otredad y el vampiro

V:- Otredad, contempla el fuego.  
Acércate a la ventana.  
Toma de mi copa el trago que apura  
el tiempo, el impasible tiempo.  
No temas: he sufrido con mesura  
no le temo a la muerte.  
Soy mi espejo  
y me sacio ante él  
con piedad, con ternura.  
Otro que es Aquel  
deseando lo imposible.  
Brilla y es eterno  
el fuego que contemplas.  
Soy el hombre que vela  
y hambriento de ti  
reclama un cuerpo  
que no existe.  
Mira: el mundo acaba.  
No he vivido.  
Soy un sueño,  
la palabra incomprensible.  
No te acerques,  
consúmeme en el fuego.  
El amor te ha condenado  
haciendo de mí sombra

tu verdad.  
El amor está en tus ojos,  
en mí está el Destino  
que ha sellado con furia  
sus puertas de bronce.  
Qué rigor del extasiado,  
de aquel que por amor  
permanece inmóvil, contemplando.

O:- Señor:  
Estoy contigo.

## Erzebeth Bathory

*Las tinieblas eran antes que la luz y el infierno  
antes que el cielo. Y para que el hombre  
comprenda también es necesario asomarse a este  
abismo y mirar.*

*Jakob Boehme, De signatura rerum*

El pesado carruaje se detiene al borde del camino  
que conduce al castillo de la loba de Cejthe  
Ha sido larga la penosa travesía  
a través de los Cárpathos desde Viena  
*pinos y viñedos*  
*ríos que fluyen en un gran silencio*  
La Señora está dormida  
Las Damas de Honor a su lado  
temen arrancarla del profundo sueño  
descanso merecido a su altísima persona  
al ilustre apellido  
heredero de las bestias que forjaron la patria  
con hombría  
El piafar de un caballo

el roce de la seda  
despierta la condesa  
Hungría se cubre con un manto de nieve  
halcones  
que el viento eleva  
Erzebeth  
temida y respetada por sus súbditos leales  
fieles vasallos  
maldita en la estima de Rodolfo II  
Sacro Emperador  
protector de las Artes y las Letras  
Casa de los Húngaros  
Casa de los Cuernos  
*cuando soplo este veneno fuera de ti*  
Viena está dormida  
Erzebeth Bathory  
altiva esposa de Ferenc Nadasdy  
vestida de blanco  
pedía a la sangre sus poderes secretos  
La condesa despierta  
Ojos en la noche  
el cuervo  
el animal  
abetos en la nieve  
parajes del infierno  
helado de los cuerpos  
la voz de la Señora  
hiere la tiniebla  
presagio de otro sueño que apenas comienza  
*¿Quién ha sido?*  
*¿Quién me ha traído de nuevo a la tierra?*  
Los árboles el cielo  
se yergue inmune el castillo de Cejthe  
*Sólo yo conozco un arroyo que fluye*

Coronada la frente  
una malla de perlas  
el Este y el Oeste  
alas de cuervo  
halcones que el magiar  
lanza contra el cielo  
La joven en silencio  
espera la muerte  
frente a ella  
Bastó una mínima orden  
un gesto imperceptible  
Apeada del carruaje  
despojada de sus ropas  
a la luz de las antorchas la doncella  
fue sometida al horrible tormento:  
el agua que torna la carne en hielo  
Sostenida la pequeña por las brujas del bosque  
*contra nueve venenos nueve coronas*  
La Señora contempla  
apartando las cortinas de cuero del carruaje  
el goce secreto  
solazada en el miedo  
de la joven que suplica  
erguida en la nieve  
la boca entreabierta  
al brutal silencio  
manifiesta  
el horror esculpido  
estalactita  
queja sin término  
*Atiéndeme*  
*estoy cerca de ti*  
Emprende el carruaje su camino  
La condesa duerme

Sólo se escucha el chirrido de los goznes  
el piafar de los caballos  
mientras cae la nieve sobre el cuerpo  
y borra en la doncella del horror el crimen  
*tu dolor es mi palabra*

## **El escritor esta enamorado**

El escritor está enamorado  
Este sentimiento que podría ser gozoso  
lo llena de dudas  
Es cierto que ha vivido momentos felices  
días de absoluta devoción  
noches de absoluto delirio  
El escritor está aterrado  
el amor muerde sus tobillos con deliciosa boca  
- labios gruesos sonrisa enigmática -  
y una serie de preguntas:  
por qué resume el verbo  
por qué un escritor debe hacerse tales preguntas  
pregunta el desgraciado a quién éste ama  
El escritor medita una respuesta adecuada  
y todo lo que piensa lo lleva a una verdad que teme  
más que al amor  
más que a la persona amada  
más que a sí mismo  
El escritor está enamorado  
Este sentimiento que podría ser gozoso  
lo lleva a tomar un somnífero  
a las dos de la madrugada  
cuando la noche cae vertical sobre los árboles  
y la luna se perfila contra el cielo obscena  
el escritor duerme

## Ciudad capital

El sumo sacerdote  
arroja el corazón del bien nacido  
a los perros  
llenándolos de sangre

## Son tres los zopilotes

Mira volar los zopilotes son horrendos  
Allí están en la cornisa del otro edificio  
Mientras sirvo el café las aves negras  
se han posado en la antena parabólica diríase atalaya  
Cada uno conserva el equilibrio que es suyo y no del Otro  
- *¿De quién comen?*  
Ahora vuelan sin moverse no hacen ruido  
Son tres los zopilotes Ya lo he visto  
una madre y dos de sus pequeños  
o una pareja de amantes y su sombra

## Los faxes borrados

Voy a hablarles del dilema enquistado  
o del miembro de un hombre o una mano o un hacha  
No quedará de ellos ni un pedazo de amor  
Yo te lo digo  
Llevas silicona en tu piel esponjada  
pero tu humanidad es trágica  
Cómo gozas *sufrir*  
Mientras juntas los pedazos de esta carta  
las palabras chorrean su desquiciada inconsistencia  
- te amo tanto -  
Borro el rastro del dilema enquistado

pero el timbre del teléfono en la madrugada  
Te llena de nostalgia.

## Árboles y absoluto silencio

Una parte de nosotras quiere depender  
totalmente de la otra, una parte que necesita ser cuidada,  
una tristeza.

Volver a mi casa donde alguna vez fui yo misma,  
contra toda realidad. Pero el Cerco  
desenfunda un arma,  
y estrella sus autos contra las verjas de los jardines  
donde los niños tampoco  
son inocentes.

Un algo debe ser protegido, un espacio luminoso,  
sin estridencias,  
fijación de cuando antes y la vida no había pasado  
sobre el cuerpo de humedad  
que es el llanto.

Tú erotizas la queja, dice mi analista. Y tiene razón,  
quizás. Pero,  
no creas que me interesa tanto.  
Porque tengo un sueño:  
árboles y absoluto silencio.

## Glaciar perito moreno

El poema ha caído como un bloque estrepitoso de hielo.  
Aquí crecen arbustos de hojas ralas  
y hay ovejas que pastan  
en suaves desplazamientos;  
parecieran no moverse, pero avanzan  
sobre la tierra.

Yo pensaba acerca del *sentido*  
frente al paisaje,  
una manía tan infantil  
como hurgarse la nariz  
hasta hacerla sangrar.  
Fue un momento de estupefacción  
poética: una masa de frío que se alzaba  
setenta metros sobre nosotras.  
Queríamos tener ante el glaciar  
una certeza de impotencia.  
No es que fuéramos nada,  
es que el ruido de la mole al desprenderse  
retumbaba  
como un corazón abierto.



## Maria Auxiliadora Álvarez



© Vasco Szinetar

Nacida en 1956 en Caracas, estudió artes plásticas, fue diseñadora y actualmente trabaja como profesora de Poesía y Literatura Latinoamericanas en Miami University, Oxford, Ohio. Poemarios publicados: *Cuerpo*, 1985; *Ca(z)a*, 1990; *Pompeya*, 1996.

Hubiera podido reunirlo  
el dinero doctora  
vaca amarga castrada que me agrede  
para tener mejor asistencia  
su ojo más detenido  
si el embarazo durara varios años  
a medida que me hubiera ido inflamando  
cada arcada cada pelo que cayera cada estría  
lo hubiera ido guardando recordando  
su baba bata blanca sanguinaria  
porque yo trabajo mucho  
vaca baba bata blanca corrosiva que me agrede  
desde niña de haber tenido alguna pequeña inflamación  
que lo indicara a medida que usted fuera estudiando  
yo lo estuviera contando abajo  
al centro de mis cuclillas  
donde ahora usted lo busca  
su baba blanca castrada  
no se le hubiera ensuciado  
con mis fragmentos acuosos  
hijo carnicero órgano semental  
hubiera podido reunirlo  
el dinero doctora porque yo trabajo mucho  
bata amarga vaca blanca  
mamá es un animal negro  
manso extenso huele  
a aguas estancadas  
cría batracios dulces en las encías  
no come  
no duerme  
no ríe es un espacio oscuro  
que recorro con la lengua  
y me sabe a semen  
a sangre a agua de renacuajo

mamá es un animal quieto  
amarrado hinchado habitual muerto  
ella me abre las piernas  
desde el piso trata de ascender  
y no la dejo que aquí no hay nada  
se cerró la puerta  
se acabó la casa  
ella quiere devolverse por las tardes  
se me para entre las piernas  
calva y caliente y no entiende  
que la aparto  
que esa puerta se acabó  
que no se puede  
entrar ya ni salir  
ni decidirla  
que ya basta de quirófano y cabeza  
por las tardes amorosas y sangrientas  
y ella tiene miedo  
y quiere hundirse  
en el útero de nuevo  
en la noche y la comida  
en su cuarto pegajoso  
entre mis piernas  
y no la dejo que ahí no hay nada  
se cerró la tarde para la cabeza  
no hay sangre ni cuchillo que la conduzca  
ni boca de perro que la defienda  
la tarde total  
la estertorea te busqué  
entre los cuerpos  
entre los bulto espasmódicos  
y no había nadie  
exento de abdomen grande oscuro de vagina  
de pie descalzo sangriento y lento

de ojo de miedo  
compañero tan relativo  
no había nadie lleno de escrutinio de padre muerto  
y de madre abrupta  
rojo mediterráneo observando así  
huesudo riguroso  
con la boca para adentro  
como si no tuvieras dientes  
con esa naturalidad  
para el sufrimiento ajeno  
la tarde total era de tarde  
de agujas y tubos  
y muertos alrededor  
y Una deforme y desnuda  
con las piernas abiertas  
con los brazos abiertos  
eliminando toda la sangre  
y todo el hijo de que se es capaz  
que no puede salir  
porque una tiene la abertura  
como cerradura  
compañero tan relativo  
rojo recto riguroso  
exento mamá se fue  
tarda muchos años debajo de su puerta  
saliendo agua roja  
papá la maldice  
antes de irse mamá ya no hablaba  
no abría los ojos  
después cerró la puerta de su cuarto  
y no quiso volver  
detrás de la puerta nos llama a veces  
y nos grita un cuento de una casa de dulce  
que se come y se ríe

y se oyen cosas que se quiebran  
y mamá habla por ratos ronco como un hombre  
como una noche lejos  
y da golpes  
y la oímos raspase  
en las paredes  
y sale un río de mamá por debajo de la puerta  
un río rojizo y triste que no se mueve  
la gran familia es un pasillo muy largo  
y una mujer sentada  
con un niño crecido hasta el techo  
la gran familia es una lengua roja y pesada en la cabeza  
en toda la parte derecha no para ti  
tienes que fijarte bien  
la gran familia es una herida de muerte  
que no se muere  
Un rencor tranquilo fíjate bien  
no te voltees para allá  
Me he descarnado en tocarla  
Está sola La Casa solo el cuerpo  
solos los filos que hicimos  
he cuidado los bultos del miedo  
me he cerrado sobre ellos  
están solos los bloque de metal  
desprendidos del piso  
golpeándose  
yo que oscurezco La Casa y la aclaro  
que cada vez que me duermo tengo un hijo  
y una hendidura  
en la tierra y tiene muerte La Casa  
y tiene mala agua en su memoria quedo  
Un hueso alto afilado mi boca  
es gruesa y oscura para Nombrarte  
o nuestra niñez

yo tenía miedo de tu lentitud  
cuando se caía el cielo  
y la nubes eran piedras de gran muerte  
Nunca tuvieron otros ojos  
tanto pájaro de ruego  
yo corría y te arrastraba  
en el silencio de los perros  
abajo de la tierra resoplando  
Nunca tuvieron juntos otros ojos  
tanto pájaro a salvo  
tu peso es mi más grave pérdida

## Pompeya

mi corazón había sido destruido en Pompeya  
el sol hería de nuevo  
las grietas del mundo estallado  
pequeñas piedras pulidas  
reflejaban todavía  
la luna de ayer:  
y yo pude reconocer  
el cuerpo de mi padre  
entre los escombros  
y rocé a mis hermanas silenciosas  
en las rotas columnas  
Algunos árboles producían flores de carne  
y ofrecían entre las ruinas  
sus manos pesadas sin olor  
los niños del mediodía  
yacían inmóviles bajo la tierra  
lo íntimo era el espectáculo ajeno  
y el respeto era un polvo entre los pies  
mi corazón se reconoció  
entre los suyos

toda su familia estaba allí:  
los rictus de sus rostros  
vacíos en piedra  
y contemplados por desconocidos  
sin amor

## El acantilado

madre  
quisiera que nuestro dolor fuera un barco  
dándose golpes contra un acantilado  
y quisiera madre  
oír  
el estallido final de este cuerpo indivisible  
en agua sangre  
y madera de sal  
y sentir el acantilado  
incrustarse en nuestro pecho  
con un sólo martillazo sordo y definitivo  
esparciendo el aire de nuestros pulmones  
como ronquidos de silencios  
mucho más frágiles  
que el inmenso tamaño aparente  
que llevan los barcos  
como los nuestros  
por el medio de esta desgracia  
inacabable de mar  
y quisiera madre  
que de una vez se abrieran en pleno las compuertas  
y entraran y salieran todas las aguas detenidas  
y todas las partes podridas y perdidas  
de esta embarcación compartida  
que se nos ha dado por vida indeseable  
y engorroso trajinar



## Alicia Torres



© Vasco Szinetar

Nació en 1960 en Caracas. Licenciada en letras; poeta, traductora y ensayista. Ha vivido en Londres y en la India. Actualmente se desempeña como investigadora en el Museo de Arte Contemporánea de Caracas. Autora de los libros *Fatal, 1989* y *Consideración de la rosa, 2000*.

## Sacerdotisa

A veces juego con la idea de matarte  
(después de todo, querido,  
nadie es inocente)  
y entonces pienso en sacerdotes antiguos  
ataviados de oro y lino blanco,  
incienso rumbo a los cielos,  
la precisión de la obsidiana afilada  
en noches de luna menguante,  
un pecho descubierto,  
la tensión rápida y certera  
de una mano educada para el puñal,  
el placer de los dioses,  
la satisfacción del deber cumplido.  
Y hay orden de nuevo en el mundo,  
la lluvia se derrama por los campos,  
el viento hincha las velas aqueas  
y la tierra es fértil otra vez,  
pero entonces tú te acercas, querido  
con los brazos abiertos  
y yo sonrío culpable  
besándote la garganta,  
las muñecas, la sien.  
La vida, allí donde late vulnerable.

## Magdalena

Voy a ungirme con óleos levantinos  
a perfumarme con esencia de heliotropo  
para que mi piel sea delicia de la mano  
manjar del gesto lascivo donde me busco.  
Mírame bien:  
seda entre los muslos

malaquita en la sien  
lapislázuli pulido en las muñecas.  
Simulación perfecta  
de una algarabía de los sentidos  
para no oírte  
para no atenderte  
galileo melancólico  
que domesticas piedras  
pidiéndome el alma.  
Escucha:  
en el fondo somos iguales  
pues siendo de todos  
no somos de nadie.  
Mira, entonces, cómo escupo  
sobre tu mano abierta  
castísima paloma  
negándote el harapo de aire vacuo  
que me pides.  
Mira, seductor, cómo te pago  
con la misma moneda.

## Judith

¿Quién recoge las migas de la mesa?  
¿Quién limpia la persistencia del polvo en las mañanas?  
Al presentir que desde otra tierra te interrogo  
tu mano dormida se cierra sobre mi falda.  
¿Qué se sueña en el último sueño?  
Nunca sabré si me soñabas  
inclinada sobre ti como me encuentro ahora  
tratando de leerte el rostro  
como quien descifra un manuscrito iluminado.  
No te besa la nuca.  
No ajusto como siempre

la cobija sobre tu hombro.  
Este trasto afilado me pesa como el mundo.  
Se escuchan disparos a lo lejos  
y una sirena distante  
me recuerda con su urgencia  
el destino nuevo de mi mano.

## Venus asiria

Se viste de negro y luz fría  
eligiendo un punto alto en la distancia  
desde donde ve y es vista  
augurando con su quietud de astro fijo  
un cuerpo dócil  
a las manos del viajante  
capaz de propiciarla con anémonas  
y perfumes abisinios  
sin saber que en la noche más oscura  
ella se deja alcanzar  
en su templo de ónix  
respondiendo a cada caricia  
con un poco de muerte  
hecha un veneno dulce para el hambre.  
A sus pies los amantes caídos  
son la alfombra mórbida de su descanso.

## Consideración de la rosa

*(a rose is a rose)*

Mira la rosa  
rosa rosa de la otra inocencia  
rosa blanca lívida de pánico  
rosa roja de las urgencias de la sangre.  
Jamás se había visto  
tanta turbación ante lo impropio,

tanto oriental ofrecimiento:  
«lo que tú quieras, querido, quiero yo».  
Esta es la bella que crees colocarte  
día a día en el ojal, perenne ella en su atractivo,  
perenne también tú en tu desconcierto.  
Falso la modestia de la rosa,  
con esas garras que presagian  
intensas tardes de placer.  
Falsa la satinada complacencia de los pétalos,  
deseándose a sí mismos:  
«hay en ti algo oscuro y rapaz que me conmueve».  
Mírala altiva en el florero  
adornando algún aniversario,  
esperando elegantísima  
una hora que se pueda llamar suya  
un lugar donde exhalar  
la inesperado fragancia de la verdad.

## Tantra

Yo no fui a Puri, la de los templos  
al Señor del Universo,  
la de los santos que reniegan de sus huesos.  
Yo no fui a Puri, la sagrada,  
por acudir al llamado  
de aquel que me esperaba sin aliento  
en medio de una selva de este mundo  
llena de monos impúdicos y pavorreales de tejado.  
Yo no fui a Puri pero llegué a aquel lecho destendido,  
rodeado de incienso y de lámparas de aceite,  
donde palpándonos los ritmos de la sangre  
descubrí que no es sino en el cuerpo  
donde la adoración hace justicia  
a la íntima Puri que somos sin saberlo.

## Antes de la consumación

Es inquietante esta violencia.  
No digo de los nervios.  
No digo del deseo  
o de la lengua.  
Digo una violencia  
de bienvenida  
a una abundancia que anida en cúmulos  
azules y grises más allá de horizonte.  
El amor o la muerte truenan  
en la bóveda del mundo  
y mi piel, salada de tiempo,  
se estremece como un flanco de yegua.  
Fuera de mi línea de visión  
hay un destino eléctrico.  
Respiro y respiro:  
un animal esperando el diluvio.

## El árbol bajo el mar

El viene cada día y me dice  
«Hoy estás tan bella».  
Yo contesto  
«Je suis toujours plus belle que toi».  
Luego me doy vuelta  
y pienso en el árbol bajo el mar  
como algo irremediable.  
Está ahí  
anclado en la sima de la sima  
plateado por el resplandor interno  
de su propia soledad.  
Esta no es luz de luna:  
no conoce el rostro cambiante

de esa piedra que nos vence,  
tampoco el dedo lacerante del sol.  
Vive aposentado en su bienaventuranza vegetal  
sin sentir  
sin pensar  
completo en sí mismo  
unido a sí mismo olvidado de sí mismo.  
Es así como su éxtasis silencioso  
es el centro secreto hacia donde gravitan  
las almas en peligro de perderse  
absortas en su propia dicha.

## **Avenimiento**

Llega el milenio, adviene  
en el fulgor cualitativo de las hojas  
recién brotadas de los abetos,  
de las palmeras.  
Hasta aquí me llega el aroma de la rosa  
renacida de entre la cenizas  
y el humo de un cinismo  
aniquilado por sus propios ácidos.  
Hasta aquí me alcanzan las voces  
de los más pequeños,  
los guardianes, los que nunca olvidaron:  
se trepan por mis zarcillos, por mis cabellos,  
todos cantan al éxtasis de la rosa,  
reconocida, alucinada  
perfume  
de dos mil años de espera.



# Indice

## A

Actividad de ángel y serpiente 47  
Alicia Torres 75  
Ana Enriqueta Teran 21  
Animales en la noche 38  
Antes de la consumación 80  
Árboles y absoluto silencio 64  
Asco 18  
Avenimiento 81

## B

Brasa 30

## C

Caballo de fuego 8  
Canto 8  
Cilicios, cruces, azotes, mordazas 37  
Ciudad capital 63  
Como los monjes de Kipling 33  
Consideración de la rosa 78  
Correo del corazón 56

## D

Destino 6

## E

El acantilado 73  
El ajo 16  
El árbol bajo el mar 80  
El escritor esta enamorado 62  
El ojo de la caja 56  
En negro, de gasas y lentejuelas 42  
Enojo circular 27  
Enriqueta Aryelo Larriva 5  
Erzebeth Bathory 59  
Escena de comienzo 26

## F

Fin de año 16  
Fragilidad sentimental 36

## G

Glaciar perito moreno 64

## H

Hanni Ossott 41  
Hombre y mujer 26

## I

Instancia frente a una sabana amanecida 6  
Interrogación y paisaje 22

## J

Judith 77

## L

La casa por dentro 14  
La enfermedad 53  
La otredad y el vampiro 58  
La palabra de la tierra 53  
La soledad se llena de nombre 19  
Las agujas 15  
Las ovejas no sospechan de Mi 34  
Los faxes borrados 63  
Los sueños, VIII 24  
Luz Machado 13

## M

Magdalena 76  
Manto y grieta vivísimos 24  
Marcas en el espacio 10  
Margarita Russotto 29  
María Auxiliadora Álvarez 67  
Mesa con lotos 17  
Música con pie de salmo 23

## N

Narración de la tarde 18

## O

Orfeo 50

## P

Piedra de habla 25

Poema de las dos cabezas 57

Pompeya 72

Profecía dos 27

## R

Río 7

## S

Sacerdotisa 76

Sapo 35

Seria la advenediza 6

Servidumbre y descanso 14

Situaciones de la espiga 10

Son tres los zopilotes 63

Soneto cuarenta y seis 22

Suma de la voz aislada 7

## T

Tantra 79

Trabajo 30

## U

Una playa sin fin 51

## V

Ven por la tierra simple 9

Venus asiria 78

Vocación literaria 35

## Y

Yolanda Pantin 55



8 poetas Venezolanas de Rowena Hill  
se terminó de imprimir el 15 de Julio del año 2006  
en los talleres gráficos de la Editorial Arquitrave en Bogotá, D.C.  
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade  
Affonso Romano de Sant'Anna

Harold Alvarado Tenorio

T.S Eliot

Carlos Jiménez

Ferreira Gullar

Paulina Vinderman

Charles Baudelaire

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Du Fu

Manuel Bandeira

Lawrence Ferlinghetti

Elkin Restrepo

Konstandinos Kavafis

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva

Rowena Hill

Jader Rivera Monje